

LA BÚSQUEDA DE LA PROPIA IDENTIDAD EN *L'EXIL* *EST MON PAYS* DE ISABELLE ALONSO

Inmaculada Tamarit Vallés
Universidad Politécnica de Valencia

Etre né quelque part, c'est toujours un hasard...

Esta frase, sobre la cubierta de la novela de Isabelle Alonso, anuncia el punto de partida de esta larga reflexión que acompaña a todo un universo de recuerdos infantiles. Precisamente, lo que quiere destacar es la importancia que el lugar de donde uno viene tiene necesariamente en todo el resto de su vida.

La vida de Isabelle Alonso se refleja así a lo largo de este relato en el que una niña de origen español, Angustias, nace y crece en la Francia de los años que siguieron a la Guerra civil española. La autora, igualmente nacida en Francia hija de emigrantes españoles en el exilio y convertida en francesa por naturalización a la edad de ocho años, se autorretrata así al inicio de su página web oficial, en lo que ha llamado *Autoportrait d'une veinarde*:

Je suis née en exil. Je suis née étrangère, de parents madrilènes, au fond d'une vieille province française. Je suis née ruinée dans un pays riche. Je suis née fille dans un monde d'hommes. Je suis une décalée de naissance. J'ai toujours eu une conscience aiguë de ce décalage. Et j'ai toujours eu le sentiment que ce décalage permanent, s'il n'est pas toujours facile à vivre, éclaire ma vision du monde.

Este *décalage* del que habla la escritora es lo que provoca a lo largo de todo el relato la sensación de que la pequeña Angustias se observa a sí misma como desde el exterior, transmitiendo la impresión de que su yo real no es el que está en ese lugar y ese momento determinado. Debatiéndose entre el orgullo de ser diferente y la voluntad de ser como los demás, su fuerza reside en su capacidad de auto-observación, de contemplarse desde otro lugar, desde el sitio que posiblemente ella piense que es el que le pertenece. En efecto, esta conciencia de saberse fuera de lugar, lejos de aletargar el ingenio de la protagonista, la empuja a ir más allá de lo obvio, de lo correcto, de lo que debe ser, para buscar

algo más, una pista que en clave infantil la lleve a descubrir el porqué de las cosas. El porqué de una existencia en la que no se siente del todo cómoda, en la que intuye que existe algo terrible que hace que se sienta distinta de los otros, que hace que sea diferente.

Y además, es una niña en un mundo donde mandan los hombres. La vertiente feminista de la escritora traspasa también, aunque de modo más sutil, las líneas de la escritura. Militante convencida, Isabelle Alonso presidió la asociación “Les Chiennes de garde” entre 1999 y 2003. La problemática de la igualdad de los sexos y la defensa de la mujer ya era un tema recurrente en sus obras publicadas con anterioridad, como *Et encore, je m’retiens* (1995). Le seguirían otras como *Tous les hommes sont égaux, même les femmes* (1999) y *Pourquoi je suis chienne de garde* (2001), con las que obtuvo importantes éxitos editoriales.

En *L’exil est mon pays*, novela publicada en 2006, Isabelle Alonso se aleja de los temas sociales y de actualidad para sumergirse en el terreno de la ficción, que ya había explorado antes con *Roman à l’eau de bleu* (2002) y *Filigrane* (2004).

Al referirnos a la ficción, es necesario detenerse y analizar la oportunidad del término. Ciertamente, la autora no ha querido presentar su obra como una autobiografía. Podríamos hablar, utilizando el término de Philippe Gasparini (2004: 20), de una *autobiographie fictive*. En efecto, el texto desarrolla una narración autobiográfica en primera persona, pero sin pretender que exista una identificación aparente, a primera vista, entre la autora y la protagonista. No obstante, el lector detecta una ambigüedad en la postura del narrador: evidentemente se trata de una autobiografía, pero la niña protagonista tiene otro nombre. El lector siempre tiene la sensación de que la autora está contando sus propias experiencias, ya que conoce su origen español en Francia, los periodos temporales coinciden, incluso la fotografía elegida para la portada, una niña pequeña en una foto antigua, revela unos rasgos demasiados parecidos a los de la autora, que podemos ver igualmente en una fotografía reciente en la contraportada.

Sin embargo ella ha preferido ocultarse tras una identidad diferente. Y al mismo tiempo, existen demasiados ecos que llevan a la identificación de protagonista y autora casi desde el primer momento. Podría decirse que, en realidad, se trata de un juego especular en el que el lector, dependiendo de sus referencias externas al texto y de sus propias informaciones previas sobre la autora, participará más pronto o más tarde. Buscando en el paratexto los indicios de lo que encaja o no con su versión, dudará entre si lo que tiene entre sus manos es autobiografía o ficción: “pour que le lecteur envisage une narration apparemment autobiographique comme une fiction, comme une ‘autofiction’, il faut

qu'il perçoit l'histoire comme impossible ou incompatible avec l'information qu'il possède déjà" (Lejeune, 1986: 65).

¿Por qué Isabelle Alonso elige esta opción? Quizá el hecho de no aparecer con su propio nombre, contando sus recuerdos de infancia y sus sentimientos más íntimos y personales, le permite más libertad en la introducción de la ficción junto a datos supuestamente vividos en primera persona, enriqueciendo de este modo el relato pero sin perder verosimilitud. Al no producirse la identificación onomástica, no llega a franquearse lo que Lejeune denomina la "barre de séparation du texte et du hors-texte" (1975: 37). De este modo, la narradora conserva la posibilidad de mantener cierta distancia y al mismo tiempo tal vez pueda sentirse más segura dentro de una identidad ficticia que le ofrece la posibilidad de mantener una opción de privacidad, si así lo decidiera.

Esta voz que es autodiegética, en tanto que adopta el tono de la confidencia, logra transmitir un espacio de sinceridad total e inquebrantable. Al confiar al lector sus recuerdos de infancia y con ellos los de su familia, la autora consigue que el lector entre en ese pacto como confidente que recibe con total complacencia la relación de sus recuerdos más íntimos y secretos. "Métaphoriquement, l'écrivain injecterait sa pensée directement dans les veines du lecteur" (Gasparini, 2004: 166). En un proceso de focalización interna, todos los datos provienen de lo que ella vio, sintió, escuchó; aunque la elección de esta voz que se limita a describir y comprender el mundo desde un punto de vista unipersonal y una única capacidad de percepción, no se mantiene a lo largo de todo el texto. Por el contrario, este código es transgredido de diversas maneras, y como consecuencia de ello la parte de ficción gana importancia dentro del relato; la autora retoma su papel de narradora, y olvidamos así su más que probable participación autobiográfica en los acontecimientos que se describen. Se produce una disyunción, aunque parcial, entre el papel de protagonista y el de narrador.

Así, por ejemplo, se resuelve el problema de cómo contar la historia de los padres anterior al nacimiento de Angustias, alter ego de la escritora: su huida de España y sus primeros tiempos en Francia, o el nacimiento de su hermano mayor. En los primeros capítulos la narradora nos ofrece todo tipo de detalles al respecto, incluyendo conversaciones reproducidas con exactitud, en las que evidentemente nunca estuvo presente. La autora confiesa en un momento del relato la fuente de tales datos y el proceso de reconstrucción que vino después:

N'allez pas croire que j'ai toujours connu les détails de l'arrivée de mes parents dans mon pays natal. Ils n'en ont raconté que les épisodes qui pouvaient leur apparaître comme amusants (...). Ce n'est qu'à l'âge adulte que j'ai commencé

à déplier l'histoire dont ne m'apparaissait que la tranche brillante et muette comme celle d'un accordéon fermé. Mon imagination me restitue, note par note, la chanson cachée dans les anecdotes familiales. (Alonso, 2006: 22)

Para el lector, esta confesión no resta fiabilidad al texto, a los acontecimientos narrados. Como en la vida real, muchos de nuestros recuerdos alcanzan realmente su sentido con el paso del tiempo. Para ella es como si, de pronto, todas las piezas encajaran y surgiera la verdadera realidad que estaba oculta tras las historias que sus padres le contaban. Así, la memoria de la autora reconstruye el pasado a partir de sus recuerdos y va ofreciendo al lector una serie de episodios encadenados que no necesariamente son percibidos por el lector como ordenados cronológicamente. Si bien hay un marco general de la obra que respeta el orden cronológico, empezando por la llegada de los padres a Francia, su instalación en la nueva casa, el nacimiento de los hijos, hasta el viaje a España durante las vacaciones con el que termina el relato, los diferentes episodios o capítulos parecen más bien responder a una cohesión temática que los va encadenando. Esta organización narrativa pretende romper así el sistema cronológico de la autobiografía, y manifiesta la voluntad de la autora de ofrecer una “autonomía temporal” del relato (Genette, 1972: 121).

En realidad, este sistema tiene mucho más que ver con el orden en que se nos presentan los recuerdos, y al mismo tiempo permite a la escritora transgredir el género autobiográfico para incluir sus propias reflexiones sobre el tema que cada episodio engloba. En ese momento cambia el tono de la enunciación, y de los recuerdos infantiles que incluyen descripciones, narraciones y diálogos transcritos o reproducidos, siempre con la perspectiva de la niña, el relato gira inesperadamente y pasa a estar en poder de la narradora, de Angustias-Isabel, que con su punto de vista presente, en el momento de la escritura, ofrece su visión de las diferentes situaciones. La voz infantil fluctúa y se combina con la del adulto, en la que se hace patente un estilo mucho más crítico, directo y a veces de *formule*. Esta es otra de las claves de la identificación de la autora con la voz de la protagonista, ya que Isabelle Alonso es conocida en Francia como un personaje mediático, por haber colaborado desde hace años en la radio y la televisión haciendo crónicas de actualidad.

Pero volvamos a un aspecto que desde el inicio nos ha hecho reflexionar sobre lo que en realidad es el tema central de esta novela: la identidad, representada en primer lugar por la cuestión de los nombres propios. Es evidente que los nombres en esta novela son importantes para la autora. Como decíamos antes, Isabelle Alonso ha elegido un nombre diferente para su heroína y alter ego: Angustias. Sin embargo la elección de los nombres, tanto el de la protagonista como los de toda su familia, parece proceder, en primer lugar, de

una voluntad de identificación. Los nombres representan la ascendencia de todos ellos, subrayando el origen español común al de la escritora. Pero reflejan igualmente muchas cosas más, como veremos.

En un primer nivel se encuentran los nombres reales de los miembros de la familia. Es su nombre original, su nombre español que los identifica como tales por su sonoridad, día a día frente a una realidad extranjera, y un apellido castizo, referente de su origen madrileño: Alcalá. Apellido que coincide en sus dos primeras letras con el de la autora, Alonso.

El nombre de la niña, Angustias, no tiene referente en otros idiomas, y desde luego no en francés. La dificultad de traducir los nombres españoles que denotan las diferentes advocaciones de la Virgen al francés es objeto de un juego familiar que se recuerda en el relato:

- Nuestra Señora de la *Purificación*?
 - Purification!
 - De la *Consolación* comme votre grand-mère maternelle ?
 - Consolation ! (...)
 - *Lourdes* ?
 - Apparition dans une grotte !
 - Pas exactement, mais à peu près... Nuestra Señora del *Rosario* ?
 - Rosaire !
 - Plus difficile : *Pilar* ?
 - Bénitier !
 - *Amparo* ?
 - Abri !
 - Bravo ! Et maintenant, *Mercedes* ?
 - Belle voiture !
- Celle-là, on en redemandait. (Alonso, 2006: 42)

El nombre de Angustias es una de las denominaciones de la virgen católica en su expresión más dolorosa: representa el sufrimiento femenino que se halla implícito en su propia condición de mujer, destinada a soportar todo tipo de calamidades. Desde el punto de vista de cualquier español de hoy en día, hay pocos nombres españoles femeninos que sean menos agraciados. En realidad, el nombre no se corresponde con la actitud de la protagonista: fuerte e inteligente, no se dejará arrastrar por la amargura sino que muy al contrario, se crecerá ante las adversidades.

No obstante, otros nombres sí parecen haber sido elegidos como representación de la personalidad de sus personajes. Así el personaje de la madre, que se llama Libertad, no sólo nos remite al bando político contrario a la dictadura franquista al que ambos progenitores se enorgullecen de pertenecer. La libertad

es precisamente lo que no existía en la España que abandonaron, este fue el motivo de su exilio. Es lo que los Alcalá fueron a buscar a Francia: un nuevo hogar en el que pudieran ser libres. Libertad, ama de casa totalmente entregada a su familia, no es en ningún modo una representación de mujer liberada. Sin embargo sí representa la imagen de una mujer de clase acomodada que, en tiempos difíciles, eligió libremente su camino, y esa elección determinaría todo el curso de su de vida.

La madre ejemplifica el orgullo de pertenecer a otro país junto a la dificultad de integrarse en su nuevo entorno, especialmente debido a sus dificultades para dominar la lengua francesa; Libertad sufre la presión de no querer aparentar que es diferente, aunque en el fondo deteste las nuevas costumbres y formas de vida. Ella insistirá continuamente a sus hijos para que sean buenos y educados, inculcándoles la idea de que representan a un colectivo, a un país, y por tanto todo lo que ellos hagan mal incriminará al resto de españoles. Ella, y no su marido, es el motor de la familia Alcalá.

La figura de la madre es, en efecto, la representación de la casa, de la fuerza matriarcal, la que consigue, con los pies firmes en el suelo, llevar el peso real de una familia numerosa con pocos recursos. Imagen terrenal que se opone a la de su marido, Ángel: idealista con la cabeza siempre en las nubes, enfrascado siempre en la lectura, que le sirve de vía de escape tras regresar día tras día de un trabajo de obrero especializado que detesta.

Los nombres de los hermanos de Angustias suenan a españoles de rancio abolengo: Rodrigo y Gonzalo, y la pequeña Remedios, también dentro de la tradición onomástica católica. Pero existe un segundo nivel en los nombres de los niños, un nombre secreto puesto que sólo se utiliza en familia. Así, dentro de la casa Angustias es Gutapercha, y su hermana Remedios es Micomicona o Mico, en recuerdo de la princesa del Quijote. Esta doble identidad onomástica distingue el nombre oficial, el que aparece en los documentos de identidad, del íntimo o familiar como representativo de un universo secreto al que los Alcalá pertenecen, y marca la relevancia que para ellos tiene ser diferente, ser extranjero.

Esta doble realidad onomástica alcanza un tercer nivel al llegar el momento para los Alcalá de optar a la nacionalidad francesa, mediante el proceso de *naturalisation*. En esta ocasión, la autora da rienda suelta a sus pensamientos transgrediendo de nuevo la falsa autobiografía, para introducir sus opiniones sobre un tema que sigue estando de actualidad candente. Cierta rabia se escapa de sus palabras, puesto que la integración desde su punto de vista no es sino una imposición: “Il faut s’intégrer, et plus vite que ça. Intégrons, donc. Mais en quoi ça consiste, au juste?” (Alonso, 2006: 216). Una vez más, la tentación de convertirse en alguien como los demás, de esconder el verdadero yo,

de enmascarar los orígenes, produce un choque con la propia conciencia de conservarse íntegro, de incluir en la propia personalidad lo que sus padres le enseñaron, lo que su familia es y lo que uno mismo nunca dejará de ser, aunque quiera ocultarlo tras un nombre:

Devenir pareil. Oublier son nom, son teint, ses cheveux, l'accent de ses parents. Faire comme si. Comme si on t'avait endormi avec dodo l'enfant do au lieu de *duérmete mi niño* (...) Comme si ta mère connaissait la recette de la confiture et que ton père avait marché au pas sous le drapeau bleu-blanc-rouge. Tu as beau essayer, y'a de la lacune, tu donnes dans l'à-peu-près, tu bricoles et ça se voit. Y'a ton jupon qui dépasse. Toi qui voulais juste être comme tout le monde, pour pouvoir être toi-même... (Alonso, 2006: 217)

Esta sensación de desazón que continuamente transmite Angustias, aunque suavizada por el tono infantil y por cierta comicidad que conlleva a menudo la perspectiva de un niño, viene pues de la mano de lo fingido, de parecer lo que no se es, de lo oculto, de lo vergonzante. Los padres de Angustias deciden aceptar la nacionalidad francesa para facilitar la vida a sus hijos, como una decisión de carácter práctico que en el fondo, sienten como una capitulación. Además de toda la burocracia necesaria, se les impone “afrancesar” los nombres: así, Ángel se convertirá en Alphonse, los niños Rodrigo y Gonzalo en Rodrigue y Gonzague; Angustias será Anne, y la pequeña Remedios, Reine. Sólo la madre se aferrará a su nombre y rechazará cualquier opción que se le sugiera. Angustias tiene claro que la transformación del nombre no va a cambiarle en nada: “Les papiers peuvent bien dire ce qu'ils veulent. En vrai nous restons les mêmes” (Alonso, 2006: 222). En realidad, cuando su profesora pone en evidencia su nueva condición de francesa en clase ante todos sus compañeros, Angustias se siente desenmascarada: ahora todos tienen claro que ella es diferente, que siempre será diferente, la igualdad es una mentira. La nacionalización no le ha convertido en alguien como los demás, ni le ha ayudado a saber quién es en realidad.

Desde muy pequeña, Angustias emprendió la búsqueda de la propia identidad, intentando entender su situación con su mentalidad de niña: sus padres se convirtieron en unos extranjeros al venir a Francia, pero ella y sus hermanos ya eran extranjeros al nacer. Sin embargo, no comprende cuál es la diferencia entre ellos y el resto de la gente:

Car l'étrangeté, c'est héréditaire. Bon. Etrangers, je savais que nous l'étions, que nous l'avions toujours été, et que ça nous rendait différents des autres. Mais qu'est-ce que ça signifiait au juste ? En quoi consistait cette différence, dont je ressentais qu'elle était vaguement honteuse ? Aucune idée. J'avais beau ob-

server ceux qui n'étaient pas de la famille et que mes parents appelaient les Français, je ne la voyais pas. (Alonso, 2006: 62)

Comienza entonces una obsesiva búsqueda de esa diferencia, que en un principio piensa que probablemente se encuentre en el cuerpo físico. No parece haber grandes diferencias entre ella y sus compañeras de clase francesas, pero sólo hay una cosa que nunca se muestra: el sexo. Así que a partir de la detección de un tema tabú, llega a la conclusión de que ahí debe estar la diferencia, en lo que no se ve, en el sexo. Los franceses deben de tenerlo diferente, por eso todos lo ocultan siempre. El descubrimiento gracias a una compañera de la guardería de un hecho determinante y sorprendente, que franceses y españoles esconden lo mismo entre las piernas, es para ella un motivo de alegría, o más bien de alivio.

Ya entonces estaba desarrollando el complejo de ser clandestino, de no estar en donde uno debería estar. Una sensación de pertenecer a un mundo inferior que, desgraciadamente, no desaparecerá con el tiempo:

Je commençais, sans le savoir, à cultiver le complexe du clandestin, celui de tous ceux qui prennent conscience un jour qu'ils sont nés au mauvais endroit ou au mauvais moment, avec la gueule ou avec le cul qu'il ne faut pas. Ça ne s'arrange pas avec le temps. Encore aujourd'hui, si on me regarde de travers ou si j'en ai l'impression, la première explication qui me vient à l'esprit c'est qu'on ne m'aime pas parce qu'on a deviné que je suis espagnole. Si ça sent des pieds ou la sueur, j'ai tout de suite peur qu'on croie que ça vient de l'étrangère. Je passe mon temps à me doucher de peur qu'on me repère à l'odeur. Je me fais briller comme un sou neuf parce qu'à trois ans je croyais que les Français sont trop propres pour avoir un cul. (Alonso, 2006: 65)

Estos dos universos que son percibidos como opuestos se mantienen siempre separados, la casa y el exterior, España y Francia. La casa de los Alcalá es un mundo cerrado, al que sólo acceden ellos y su familia que los visita de vez en cuando. Y el elemento que determina y marca la gran diferencia, es la lengua. A los Alcalá se los identifica rápidamente como extranjeros, como españoles, “à l'image et au son” (Alonso, 2006: 81). Ya desde pequeña Angustias comprende la importancia de tener un acento, *ese* acento, el que provoca el rechazo de la gente y que para ella parece tener más relevancia que las diferencias físicas. Los padres de Angustias tienen un acento muy marcado cuando hablan francés, que los delata. Porque ser español en Francia en la época franquista no era lo mismo que ser italiano o portugués. Pesaba entonces la imagen de la España negra, que no era nueva en absoluto sino que provenía de muchos siglos atrás: el tópico del español orgulloso, austero, católico, inventor de la corrida y de la

Inquisición. Un personaje nada divertido: “L’Espagne avait mauvaise presse. Par voie de conséquence, mauvaise pioche pour les Alcalá. Même un Alcali italien ou un Alcalo portugais aurait mieux valu”. (Alonso, 2006: 87).

En un artículo que Isabel Alonso mantiene en su página web, “Espagnols de l’armée en déroute”, escrito en 2004, está recogida esta misma idea del rechazo hacia los españoles como pueblo poco apreciado, que ella misma confiesa haber sufrido en su infancia: “Malgré les épisodes glorieux que me racontaient mes parents à la maison, être Espagnol n’a jamais constitué une sorte de prestige. Du moins pendant toute mon enfance. En France”. La autora lamenta la falta de información de la realidad española que existía en la Francia de la época, que desdibujaba la realidad y provocaba el desprecio hacia los inmigrantes españoles que ella misma recuerda haber sufrido.

Sin embargo, Angustias, como Isabel, nunca reniega de su país de origen. Al contrario, España representa para ella una especie de paraíso perdido, un espacio extraño al que sin embargo pertenece, aunque nunca haya estado allí. Es un lugar idealizado en su mente, representado por sus padres y por los familiares que visitan a la familia, y que ha construido a partir de las historias de sus padres y sobre todo de su abuela materna, la *yaya*, que los visita de vez en cuando y trae desde España regalos maravillosos. España está en el sabor del jamón, de las anchoas, de las olivas, de las tapas que su madre prepara cuando la familia les visita. Está en las canciones que su padre canta en compañía de otros españoles.

La lengua española determina el espacio interior. Es la lengua del cariño, de las palabras tiernas con las que le obsequia su madre. Fuera, se enfrenta a una lengua hostil y dura que se habla en la escuela y que Angustias siente como un arma para defenderse. Pero las canciones infantiles, los juegos, los villancicos, para ella serán siempre en español, y perdurarán en su memoria. Analizando esta situación de bilingüismo, que no comprende y siente como una amenaza, finalmente llegará a la conclusión gracias a la ayuda de su madre, de que ser extranjero significa tener algo más que los demás y no algo menos: “Il n’y avait pas de quoi nous regarder de haut. Les Français n’étaient jamais que des gens qui ne parlaient qu’une langue” (Alonso, 2006: 80).

Dentro de casa no es necesario fingir, la pequeña Angustias se siente protegida porque su casa es su refugio. Con el tiempo conseguirá también hacerse un sitio en el mundo exterior, hará amigas en el colegio y sabrá defenderse de quien le provoca, incluso defenderá a otras compañeras porque tiene una fuerte personalidad. Pero siempre mantiene esa dicotomía entre el mundo interior y el exterior, que en realidad es la representación de dos formas de percibir el mundo: a la española o a la francesa. Esta sensación de tener que elegir aumen-

ta en ella el malestar de no poder encontrar una única identidad, de no poder definirse como persona.

Il y avait toujours, toujours, deux manières de voir les choses. Depuis la famille, ou depuis l'école. A la française, ou à l'espagnole. Ce qui se passait à l'intérieur de moi, ou ce que j'en laissais voir à l'extérieur. On pouvait à la fois gagner et perdre, être heureux ou malheureux. Ça dépendait seulement du point de vue qu'on choisissait. Et moi j'aurais voulu ne jamais avoir à choisir. (Alonso, 2006: 202)

Sus raíces le pertenecen, forman parte de ella inevitablemente, pero al mismo tiempo ella es otra, no asimilable a la cultura de sus padres, que será sólo un recuerdo en su memoria, una realidad parcial y deformada por el tiempo. Cuando al final del relato Angustias viaja a España para pasar las vacaciones de verano, junto a su madre y sus hermanos, piensa que allí hallará por fin su sitio, que allí se encontrará consigo misma y que todo el mundo la reconocerá como lo que es en realidad.

A su llegada a Madrid tras un largo viaje en tren, Angustias no sólo descubre un nuevo país, descubre un nuevo mundo. Un piso con grandes espacios, una azotea donde poder jugar al sol, un ambiente caluroso, tan diferente de su ciudad de provincia, Vieillottes, donde hace frío y siempre llueve. Se impone la comparación, y a Angustias le parece que proviene de una ciudad triste, donde la gente es antipática, no sale, no se divierte. Madrid es una ciudad sonriente, la gente evita referirse a la situación política real en la que viven para, por encima de todo, disfrutar de la vida con alegría.

Pero se topa con la realidad de todos aquellos que, siendo hijos de inmigrantes, nunca vivieron en el país de sus padres. Tampoco pertenece a ese país. Su primera impresión de ser una extraña proviene justamente del elemento que más la identifica con sus raíces: la lengua. En su primera salida de paseo, observa a toda la gente hablando español y tiene una sensación extraña: ya no se trata de *su* lengua, la de *su* familia que nadie más comparte. Aquí esa lengua que siempre ha percibido como propia, como íntima, pertenece a todos, todos hablan español en casa pero también en la calle. De modo que Angustias no se siente como uno de ellos.

Pero además, para los españoles, es igualmente la forma de hablar de Angustias la que la delata, la que le hace parecer extranjera y de nuevo diferente. Nadie puede pensar que Angustias sea una auténtica española porque sorprendentemente para ella, al hablar en español ella y sus hermanos también tienen un acento:

Ils nous trouvent drôles. Pour commencer, nous employons des tournures de phrases un brin surannées. Plus personne ne parle comme ça... Et surtout, nous avons un accent français. A couper au couteau, assurent-ils. (...) nous maîtrisons parfaitement l'accent tonique. Mais notre prononciation des R et des Z trahit notre origine outre-pyrénéenne de petits *gabachos*. C'est la meilleure. On est étrangers là-bas, et étrangers ici. Avoir deux pays, c'est pareil que n'en avoir aucun... (Alonso, 2006: 280)

Angustias no puede comprenderlo: ¿España no es tampoco *su* país? Su madre sí tiene un yo español, ella no tiene acento, está en su mundo, es una madre diferente, sonriente, es su madre madrileña. Es como la gente en la calle: ríe, saluda, habla con todo el mundo. A medida que pasa el tiempo en Madrid, Angustias se da cuenta de que su realidad, su verdadero destino, es estar siempre entre dos países, entre dos mundos, pero sin encajar jamás en ninguno de ellos. Definitivamente, siempre se sentirá, en francés y en español, “A côté de la plaque, le cul entre deux chaises, décalés, hors-champ. *Como gallina en corral ajeno*” (Alonso, 2006: 285).

Esta conciencia de apátrida, de no pertenecer a ningún país real, cobra aún más fuerza en el momento del regreso a Francia tras las vacaciones. Angustias, que se siente “Orphée inversée”, no pertenece a ese país hecho de recuerdos y sueños: España es el paraíso perdido. Su deseo de niña es no olvidar el país de sus padres y hacer frente al futuro. “Je serai comme tout le monde” (Alonso, 2006: 296), es la promesa que se hace a sí misma mientras mira hacia el país del que se aleja, para que no desaparezca, antes de enfrentarse cara a cara con la verdadera realidad de seguir siendo una extranjera en su propio país para el resto de su vida.

En el artículo anteriormente mencionado “Espagnols de l'armée en déroute”, Isabelle Alonso hablaba también de ese desgarró, de esa herida permanente que todos los inmigrantes llevan consigo durante toda la vida, y que está provocada por el desprecio de quienes se consideran superiores y consiguen que sientan vergüenza de sí mismos, de sus orígenes, de lo que son:

Je me souviens assez pour comprendre de l'intérieur ce qui se passe aujourd'hui, pour d'autres. Qui vivent la même chose. Qui viennent d'un pays ou d'une culture que les autochtones se sentent autorisés à mépriser. (...) Avoir honte de ce que l'on est provoque la blessure première. (Alonso, 2004)

También ella sigue llevando esa herida. El final del relato de Angustias Alcalá es una declaración emocionada que transmite un sentimiento de rabia. A pesar de parecer al cabo de tantos años un ejemplo perfecto de integración en el

país en el que vive, Francia, en realidad el exilio es su país, y seguirá exhibiendo un yo exterior que nunca dejará traslucir su propia verdad, su yo interior.

Porque Isabelle-Angustias nunca ha podido superar esa conciencia de ser clandestina, de estar fuera de lugar, de tener que fingir lo que en realidad no es. Esa lucha entre la defensa de la propia identidad, aunque esté hecha de recuerdos, de historias contadas por sus padres y del sentimiento permanente de estar desplazada, y el deseo secreto e inevitable de ser como los demás.

(...) quiconque m'observerait, déambulant dans une rue parisienne, humant l'air du temps, guettant d'un œil expert les nouveautés des boutiques, ne verrait qu'une bourgeoise en goguette et un exemple encourageant d'intégration réussie. Les escadrons de l'exil qui campent la nuit dans mon esprit ne sont pas visibles à l'œil nu. J'ai passé des années à les cacher pour faire semblant d'être comme tout le monde. (Alonso, 2006: 297)

Su país es el de los exiliados, el de los extranjeros, el de los emigrantes. Ellos son *los suyos*, con ellos se identifica, aunque tenga un documento de identidad según el cual su país es Francia. La salida a esta situación que viven tantos desplazados en el mundo, según Isabelle Alonso (2004), es que todos ellos conozcan bien sus orígenes, para que puedan estar orgullosos de ellos. A Angustias le ayudan su fuerza y su orgullo, el que sus padres le transmitieron. Evidentemente, y los sentimientos que nos transmite la niña son la prueba, eso no lo resolverá todo. Pero, como ella misma dice, “apprendre à marcher la tête haute, ça change la vie”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, I. (1995). *Et encore, je m'retiens!* Paris : Robert Laffont.
- Alonso, I. (1999). *Tous les hommes sont égaux, même les femmes*. Paris : Robert Laffont.
- Alonso, I. (2001). *Pourquoi je suis chienne de garde*. Paris : Robert Laffont.
- Alonso, I. (2003). *Roman à l'eau de bleu*. Paris : Robert Laffont.
- Alonso, I. (2004). « Espagnols de l'armée en dérouté... », site officiel d'Isabelle Alonso, <<http://www.isabelle-alonso.com>>
- Alonso, I. (2005). *Filigrane*. Paris : Robert Laffont.
- Alonso, I. (2006). *L'exil est mon pays*. Paris : Editions Héloïse d'Ormesson.
- Gasparini, P. (2004). *Est-il je ?* Paris : Seuil.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Paris : Seuil.
- Lejeune, P. (1975). *Le Pacte autobiographique*. Paris : Seuil.
- Lejeune, P. (1986). *Moi aussi*. Paris : Seuil.